



Círculo de Silencio, 25 de septiembre 2026

CEUTA, LAS PERSONAS PRIMERO

En este mes de agosto se ha producido una ola de solidaridad con “el pueblo de Ceuta” que no podemos más que compartir y unirnos a ella con orgullo, como cada vez que, ante una situación de sufrimiento, el pueblo se expresa con cariño hacia las víctimas.

VÍCTIMAS, esa es para la Asociación Motril Acoge la palabra clave en la que queremos fijarnos, porque no vemos que se produzca el mismo nivel de solidaridad con todas ellas y vemos, sin embargo, que no se está siendo justo precisamente con los que más están sufriendo. No hay más que recordar los más de 140 fallecimientos el día de la entrada masiva. Lo mismo que decimos que los derechos o son para todos o son privilegios, estamos convencidos de que la solidaridad debe alcanzar a todas las víctimas.

No es momento de desgranar los múltiples intereses que cualquiera puede intuir, solo atento a los mensajes que reproducen los medios de comunicación. Pero sí queremos declarar que el interés primero debería situarse en las PERSONAS. En la humanidad, que es sólo una por más que las fronteras, los intereses económicos, las tácticas políticas y razones parecidas se empeñen en dividirnos. La humanidad, los que sólo tenemos la fuerza de nuestra unión ante presiones geopolíticas que no podemos gestionar. La humanidad que, además de referir a un conjunto de seres humanos, refiere también a una categoría moral que nos OBLIGA a comportarnos con el otro con la misma amabilidad que querríamos que el otro se comportara con nosotros.

Lo que ahora nos importa es que la situación de Ceuta esté siendo manipulada para favorecer sentimientos de tipo racista. Un RACISMO que promueve el miedo como recurso partidista y que termina dirigiendo el odio hacia quienes ya viven en situación de pobreza y vulnerabilidad. En nuestra asociación solemos decir que “ojalá las personas puedan moverse con la libertad con que lo hace el dinero”; pero eso está claro que no interesa a algunos.

En un comunicado anterior, Motril Acoge ya se ha posicionado, señalando que “detrás de cada persona que pierde la vida intentando cruzar una frontera hay decisiones políticas. Detrás de cada muerte hay leyes, acuerdos, controles y estrategias que hacen prácticamente imposible migrar de forma segura”. Defenderemos, por tanto, que toda persona tiene derecho a buscar un lugar donde vivir con dignidad, donde proteger a su familia, donde escapar de la guerra, del hambre, de la persecución o de la falta absoluta de oportunidades. Y seguiremos exigiendo esas VÍAS LEGALES y seguras para ejercer su derecho a migrar.

Nuestro comunicado de agosto interpelaba a la CIUDADANÍA, porque “no podemos mirar hacia otro lado mientras miles de personas siguen muriendo en nuestras fronteras... No podemos normalizar que el Mediterráneo, el Atlántico, las vallas de Ceuta y Melilla o los desiertos que conducen hasta ellas se hayan convertido en las mayores fosas comunes de nuestro tiempo”. Ahora Ceuta se toma como escenario para fabricar alarma. Cada llegada es un drama, es verdad, pero se manipula para convertirla en crisis nacional. Desde nuestro punto de vista, se debería prestar la misma atención, por ejemplo, a nuestra Andalucía, donde miles de migrantes soportan largas jornadas de trabajo y viven en chabolas sin agua ni luz. Aquí no hay invasión, hay explotación.

Y el odio siempre se dirige a los pobres. A los extranjeros ricos no se les exige integración ni se les acusa de querer imponer su cultura. A los pobres, en cambio, se les explota, se les menosprecia y se dirige hacia ellos el odio.

La ley es necesaria. La política es necesaria. La seguridad también lo es. Y son igualmente necesarias la cooperación internacional, las relaciones entre Estados, la gestión ordenada de las fronteras y la protección de quienes viven en Ceuta. Pero ninguna de estas realidades puede tapar el valor de la DIGNIDAD de cada persona. Eso no es negociable. No es admisible una disyuntiva entre seguridad y derechos humanos, entre población ceutí y personas migrantes, entre ley y humanidad. Si este principio se pierde, el debate se polariza y llega la deshumanización.

***Frente a la polarización, humanidad.
Frente a la deshumanización, dignidad.***

Ninguna persona es ilegal.